Asturias para un antropólogo

España, esa desconocida, se va desenfrenando paso a paso desde un variado haz de perspectivas, una de las cuales es la sociocultura. Sociólogos y antropólogos están corriendo tras la búsqueda inquisitiva de un conocimiento de la realidad social que, al menos en el campo correspondiente a la antropología, se va escapando o mejor dicho desapareciendo por el anquilolamamiento de la sociedad tradicional debido a la industrialización y al proceso de urbanización. El estudio de pequeñas comunidades se produce con una frecuencia inversamente proporcional a la desaparición de la vida rural. Junto a los autóctonos profesionales de las ciencias sociales están los que con un laudable interés hacen sus propios ensayos, hasta el punto de que algunas Universidades se encuentran inundadas de tesis y tesis “sobre un pueblo”. Las pocas áreas que presentan rasgos más peculiares o donde se pueden encontrar acontecimientos de la vida tradicional más llamativos son lugares de cita de antropólogos y etnólogos. De continuar así, a la Alpujarra, al Pas, la Maragatería, a los agostes o los vaqueiros les será aplicable lo que se decía respecto de la familia samoa: que se componía de padre, madre, hijos... y un antropólogo.

Sin embargo, a pesar de este creciente interés, es tal el atraso que tenemos respecto al conocimiento de nuestra propia sociedad, que todavía quedan parcelas por desentrañar. Su aproximación a Galicia o a Aragón nos ha brindado gracias a Carmelo Llored; la de Cataluña o el Alto Aragón, por Estève Fabré, sus discípulos; Valencia, por Mira; Castilla, por Aceves; Andalucía, por Idoar Martín, entre otros; Euskadi, como muchos otros aspectos, gracias a la erudición de Caro Baroja, etc. Pero, por ejemplo, todavía nos faltaba la publicación de un estudio reciente sobre la vida rural asturiana (si exceptuamos a los vaqueiros).

En “Antropología del territorio” (1), el profesor José Luis García salva sin proponérselo esta laguna al ofrecer el estudio de dos comunidades asturianas en las que ha ejecutado “trabajos de campo” y en donde pone

(1) “Antropología del territorio”, José Luis García. Taller de Ediciones. 350 páginas

en práctica la teoría y diversos conceptos metodológicos que constituyen la primera parte de ese mismo libro.

El autor escoge dos pueblos asturianos que participan de una problemática bastante diferente, pero muy fundamental y complementaria en el panorama de la heterogénea realidad social asturiana: Bustillo y Villanueva de Oscos. El primer pueblo pertenece al concejo de Mieres y se ve naturalmente afectado por toda la problemática de la cuenca minera y el carbón, a cuya explotación debe tanto su nacimiento como su desarrollo, como la mayoría de sus vicisitudes presentes y futuras. El segundo caso, por el contrario, corresponde a la clásica comunidad rural, con economía agrícola y ganadera, situada en un medio disperso y, sobre todo —lo que es

Unidad Autónoma de Barcelona

Una semana de Jordi Carbonell

En esta recuperación de sus señas de identidad, que Cataluña no intenta lograr, se ha producido un hecho casi milagroso: la Universidad Autónoma de Bellaterra ha contemplado la aparición del profesor Jordi Carbonell que, durante una semana, ha impartido un curso sobre la historia sociopolítica de la Lengua Catalana en la primera mitad del siglo XX. No ha sido la suya una reintegración con honores y con todas las de la ley, Jordi Carbonell no ha regresado a la Universidad, de la que fuera expulsado hace cinco años; tan sólo ha impartido unas charlas breves y amenas, pero como por la puerta de atrás, sin bombo y sin platillos. En un aula de escasa dimensión, profesores y alumnos han podido asistir a algo que el régimen franquista les había negado tiempo atrás: las clases del profesor Carbonell. Bellaterra, que ha sido testigo de todos los sucesos, estuvo a las puertas del fracaso y el éxito.

No habrá que pensar en un contrato firmado, porque sería una situación ridícula ver a Jordi Carbonell de “penes” en la Autónoma. Entre tanto, no puede hablar de “vuelta a casa”, tan sólo de invitación, que es lo que ahora ha cumplido. JULIA LUZAN. Fotografía: PILAR AYMERICH.